

## **Reflexiones en torno a una literatura naciente en Mendoza (siglo XIX)**

Dra. Fabiana Inés Varela

Universidad Nacional de Cuyo – CONICET

ARGENTINA

fabiana.varela@frimont.com

El surgimiento de nuestra literatura es un fenómeno asociado al movimiento de Independencia gestado a partir de 1810 y es, sin dudas, un fenómeno complejo que varía de región en región y que está íntimamente asociado a la prensa periódica. Me interesa, en esta oportunidad, examinar algunos de los textos iniciales surgidos en nuestra provincia de Mendoza en los primeros años de nuestra vida independiente. Pensamos que en algunas zonas de nuestra patria, principalmente aquellas alejadas de los centros principales de cultura y de poder –como Buenos Aires, en nuestro caso-, la literatura naciente más que una actividad estética fue una herramienta eficaz utilizada para dar a conocer nuevas realidades y, a la vez, un medio para reflexionar sobre una identidad en gestación. Por ello es posible ver en ella, germinalmente, ciertos rasgos originales que identificarán a esta literatura ya en su etapa de madurez.

En primer lugar, nos preguntamos qué es una literatura naciente y con Claudio Guillen sostenemos que se trata de un proceso complejo dentro del devenir de la cultura, que se relaciona con la lengua, con un público inserto en una determinada sociedad para la que se escribe y con la relevancia de ciertos temas, estrechamente unidos, por lo general, a un referente específico y cercano. Por otra parte, el surgimiento de una literatura está unido a una “voluntad de ser” expresada por críticos, escritores y público y, generalmente, a un proyecto político, razón por la cual, se une a la preocupación y a la reflexión consciente sobre la identidad nacional (cf. Guillén Múltiples Moradas, 308-309).

El surgimiento de una literatura conlleva asimismo la pregunta sobre la “literariedad” de sus producciones, pregunta clave y central en los estudios de nuestra literatura del siglo XIX. Guillén recalca que “las convenciones en que se basa el concepto de literatura fluctúan y varían de época en época”. Frente a ello, plantea un amplio arco que podría abarcar, por un lado la poesía, como el género considerado como el más valioso y por otro, “los muy variados discursos que una sociedad genera” y, a partir de aquí, “observar cuáles de estas actividades caracteriza los comienzos de una llamada literatura” (327). También observa que en muchas naciones la primera

generación de escritores estuvo integrada principalmente por “publicistas, patriotas, polemistas, estudiosos y científicos (...) que se apropiaron, por así decirlo, de los discursos principales de sus comunidades y los nacionalizaron” (328).

### **Surgimiento de una literatura mendocina**

Teniendo en cuenta estos conceptos quiero centrar ahora mi reflexión en lo que podríamos llamar el surgimiento de las letras en nuestra provincia. Debemos destacar, en primer lugar, que carecemos de documentos escritos anteriores a la independencia. Si bien Juan María Gutiérrez menciona la correspondencia de una mendocina, Antonia Monclá y Santander, quien residía hacia 1750 en Buenos Aires, lo cierto es tales documentos ya estaban perdidos cuando escribe Gutiérrez, a mediados del siglo XIX. Arturo Roig menciona un folleto de 32 páginas, prácticamente inhallable que lleva por título *Carta de D. J. de Sosa y Lima, al Presbítero D. José Salusti. Memorias y apuntes sobre el origen de la población de América*, publicado en Córdoba en 1829. Su autor, José de Sosa y Lima era un ilustrado mendocino, suegro de Tomás Godoy Cruz, y sería este el primer texto escrito por un mendocino, aunque editado fuera de Cuyo.

Los primeros textos de nuestra literatura se relacionan con la llegada de la imprenta, hecho que ocurre en 1817. Ese mismo año se publica una proclama que informa a los mendocinos sobre el triunfo de Chacabuco a la vez que arenga a la población para que siga apoyando al Ejército Libertador. Es este nuestro primer documento de las letras locales al que podemos considerar como un claro ejemplo de las producciones textuales propias de la época de la independencia. Fue escrita por el entonces gobernador, Toribio de Luzuriaga (1782-1842), militar nacido en Perú, pero con una larga trayectoria en las armas argentinas, y amigo de San Martín, a quien sucedió en el gobierno de la Intendencia de Cuyo.

La llegada de la imprenta a Mendoza significó el inicio concreto de una cultura letrada, asociada a la plasmación de un público que, de un modo u otro, se apropiaba de los nuevos saberes, y por lo tanto, a la formación de una opinión pública. En relación con nuestra literatura, la imprenta significó por una parte, la posibilidad de publicar libros o por lo menos folletos, que no fueron ni muchos, ni abundantes, pero que constituyen los primeros indicios de nuestra literatura naciente; por otra, permitió el desarrollo local de la prensa periódica, cuya importancia en el origen de nuestra literatura es hoy indiscutible. No obstante su importancia, la investigación y el estudio de la literatura plasmada en estas primeras publicaciones es tarea más que difícil pues se

han perdido o están muy deterioradas la mayor parte de las colecciones de estas hojas periódicas.

La llegada de la imprenta permitió además publicar algunos libros o pequeños folletos que constituyen, ellos sí, los documentos más antiguos de nuestra literatura local. En primer lugar, un folleto en verso, *Confesión histórica en diálogo que hace el Quijote de Cuyo Francisco Corro a un anciano, que tenía ya noticia de sus aventuras, sentados a la orilla del fuego la noche que corrió hasta el pajonal, la que escribió a un amigo suyo*, más conocido como *El Corro*; sátira contra un advenedizo personaje, cabecilla de una frustrada invasión a Mendoza<sup>1</sup>. Estas hojas fueron publicadas en agosto de 1820, por la imprenta de Mendoza y, si bien no llevan indicación del autor, no hay ya dudas de que fue Juan Gualberto Godoy, quien es considerado nuestro primer poeta local. Se trata de un extenso poema de corte satírico-humorístico con evidente sabor popular e hispánico, que se inicia con un parlamento en boca de un “Viejo” que podría simbolizar, por sus virtudes, al hombre cuyano tradicional:

Estando junto al fuego yo sentado  
sentí un tropel, que a mí se dirigía,  
el cual lo hacía un hombre que asustado,  
diciendo: me persiguen, más corría.  
Llegó por fin a mí todo embarrado,  
le invito a desmontarse, y no quería,  
pues tan grande es su miedo, y tal su apuro,  
que sólo cree a caballo estar seguro.

A este folleto le suceden: el *Manual para la cría de la seda y de la cochinilla*, de Tomás Godoy Cruz y la *Memoria sobre los acontecimientos más notables de la provincia de Mendoza en 1829 y 1830*, obra de José Lisandro Calle. Estos textos responden a un contexto ideológico marcado por la Ilustración, ideas que llegan a Mendoza por diversas vías: la formación en la Universidad de San Felipe, de Santiago de Chile, de algunos mendocinos, a fines del siglo XVIII, es quizás el primer anuncio de estas ideas; más tarde, la presencia de José de San Martín y sus principales lugartenientes, que si bien militares en su mayoría, estaban imbuidos del espíritu ilustrado. Finalmente, un florecimiento tardío pero con matices propios, a inicios de la década de 1820, gracias al breve pero vigoroso impulso dado por la presencia en la ciudad de un joven e inquieto filósofo de origen puntano, Juan Crisóstomo Lafinur. Algunos de los hombres que participan de este movimiento intelectual son: Tomás

Godoy Cruz y José Lisandro Calle, autores ya mencionados, el inglés John Gillies, quien escribió destacados estudios de botánica; y los periodistas, Agustín Delgado y José María Salinas.

### **Los primeros textos**

*Manual para la cría de la seda y de la cochinilla*<sup>ii</sup>, de Tomás Godoy Cruz es obra de un letrado, egresado de San Felipe, congresal ante el Congreso de Tucumán que proclamó nuestra independencia. Se trata de un discurso de índole económica que puede relacionarse con otros similares propios de la ilustración hispanoamericana. Su objetivo es claro: contribuir de modo concreto al crecimiento económico de la región según los ideales de progreso de la época: “Hace algunos años que el redactor del presente Manual, y otros recomendables patriotas, se han ocupado seriamente en imaginar algunos ramos de industria que pudieran convenir a las provincias de Cuyo en reemplazo de los licores espirituosos, frutas secas, trigos y otros artículos equivalentes, que formaban antiguamente su moderada riqueza, y cuya exportación ha desaparecido por causas bien conocidas...” (161). Pero también aspira al progreso moral de la población, en el sentido de su educación y superación para lograr la convivencia pacífica en sociedad: “Por lo demás él [se refiere al redactor] quedará largamente recompensado de su trabajo, si tuviese fortuna de que las noticias y observaciones contenidas en este Manual, llegasen a influir alguna vez no sólo en la riqueza futura de la provincia de Cuyo, sino también en un cambio ventajoso a la moral, dando entretenimiento útil a tantos infelices de ambos sexos, a quienes el ocio, acaso involuntario, y la miseria arrastran paulatinamente a la disolución” (167).

Como indica su título es, en primer lugar, un texto instructivo en el que se desarrolla con claridad y meticulosidad las diversas estrategias para la cría del gusano de seda que se ve como una importante actividad que puede ser muy eficaz para el desarrollo económico de la región. Pero también aparece con fuerza la argumentación, pues el autor quiere convencer a su público de las grandes ventajas económicas que conlleva esta actividad, por ello recurre a estrategias diversas que lo involucran constantemente en la imaginación de situaciones, podríamos decir cuasi utópicas, que muestran la hipotética maravilla de esta producción.

Si bien Godoy Cruz se basa en la obra del conde de Vincenzo Dandolo (1758-1819), químico y agricultor italiano, constantemente introduce referencias y comentarios para adaptarla a la realidad geográfica y climática de la región: “Sin embargo, es probable que en las provincias de Cuyo y en Chile, atendida su latitud

geográfica y clima, podría obtenerse a muy poca costa aquella escala de temperatura con solo construir el pequeño obradorcito de naciente a poniente...” (p. 172, nota 2).

El otro documento primigenio de nuestra literatura es *Memoria sobre los acontecimientos más notables de la provincia de Mendoza en 1829 y 1830*, obra de José Lisandro Calle. Es un escrito histórico que da cuenta de una serie de sucesos políticos locales asociados a las luchas entre unitarios y federales, dos facciones antagónicas que asolaron nuestra patria durante varias décadas. Si bien el autor busca –según el mismo afirma, la mayor objetividad posible<sup>iii</sup>, la parcialidad ideológica se transparenta de un modo u otro a lo largo de la relación. Por otra parte, aunque introduce numerosos y variados documentos para tratar de que éstos hablen por sí solos, los de su propio grupo (el “partido del orden”) se reproducen sin comentarios, pero los de la oposición tienen a pie de página una serie de apostillas que manifiestan su propia percepción de los hechos<sup>iv</sup>. Además de la crónica histórica, el autor introduce algunos desarrollos de tipo doctrinario que reflexionan sobre elementos que atañen al concepto de orden, a la dimensión del poder y la importancia de las leyes, ideas que manifiestan claramente la vigencia del pensamiento ilustrado, sostenido en la razón y el pensamiento, que entra en conflicto con una realidad americana mucho más emotiva y, si se quiere, irracional.

### **Algunas conclusiones**

Esta primera mirada sobre los primeros escritos de nuestra literatura nos permite señalar algunos elementos comunes, entre los que destacamos su fuerte referencialidad: los tres se refieren a una realidad cercana, palpable para sus lectores, a la que muestran pero a la vez intentan descifrar y dar respuesta. Esta realidad es tanto de índole geográfico-económica, como en el texto de Tomás Godoy Cruz, o bien histórico-política como en el poema de Godoy y en el *Manual* de Calle. Estas características coinciden, por otra parte, con las notas propias de una literatura naciente o emergente.

Además, estos textos se insertan en una tradición escrita, propia de la ilustración, pero también inician una serie, como la obra de Juan G. Godoy y la de Calle que plantean la realidad de la lucha de facciones que será materia de una importante cantidad de obras románticas que, de un modo u otro, textualizan estas contiendas entre unitarios y federales, tema que se extiende hasta nuestros días.

Esta referencialidad, esta preocupación por el espacio y su conquista por una parte, y la expresión de la violencia política son marcas de identidad que cruzan la literatura argentina desde su nacimiento, razón por la cual estos textos iniciales que si bien no

responden a géneros estrictamente literarios –según nuestra concepción actual- plantean fuertes notas identitarias que permiten ubicarlos como obras germinales de nuestra literatura local cuyana.

---

<sup>i</sup> También hallamos en los primeros periódicos locales algunos poemas sencillos de corte neoclásico, que podemos atribuir a su pluma, por ejemplo un soneto publicado en *El Termómetro del Día* el 4 de julio de 1820. Si bien Godoy no sobresale como sonetista, sus versos destacan las virtudes de su pueblo en un sencillo homenaje a los cuyanos y nos muestran cómo era la poesía de la época, puesta al servicio de los ideales ilustrados:

Infatigable siempre el leal Cuyano  
Empuña ya la espada, ya el arado;  
Y son ambos columnas del Estado,  
Que con firmeza estriban en su mano.

Derrama á un mismo tiempo el fértil grano  
Que en breve le dará fruto colmado,  
Y el brazo irresistible, no domado.  
Con indecible ardor lanza al tirano.

Si la patria le llama en su defensa  
Impertérrito y firme se presenta:  
No hay riesgo ni peligro que no venza.

<sup>ii</sup> Hemos tomado el texto de la reedición realizada por la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, Tomo XI, segundo cuatrimestre, 1938, esta a su vez se basa en el reimpreso realizado en Paz de Ayacucho, Imprenta de la Epoca, 1846.

<sup>iii</sup> “El redactor se ha esforzado a comprimir los sentimientos que exita la relación de los acontecimientos que expone: ha procurado atenuar la indignación que produce este conjunto de perfidia, de bajeza y de crímenes” (73),

<sup>iv</sup> Por ejemplo, reproduce una proclama del caudillo José Félix Aldao, que comienza “Compañeros: destinados por el Gobierno Supremo de la Provincia a combatir por la libertad (a), estamos en el empeño de marchar en pos de ella donde quiera que en los límites de nuestra República existan opresores. Yo no necesito, para despertar vuestro brío, sino mostraros la justicia de nuestra causa (c) [...]” (p. 174), esta breve introducción suscita tres comentarios por parte del redactor: a) “¡Libertad!... ¡Qué triste significación tiene esta palabra en boca de un malvado!”; b) “En el empeño de talar, asesinar y robar en todo el territorio de la República. Un triunfo bárbaro le había ensoberbecido, y se creía capaz de semejante empresa” y c) “La causa del bandalismo (sic), que no significa otra cosa que la impunidad de todos los excesos. La justicia y esta causa debía hermanarse bien en la imaginación de un hombre como Aldao”.